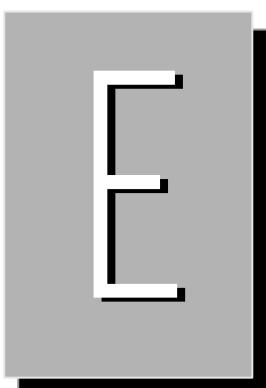


# Prólogo



Hacia unos medios de comunicación,

pro



El rápido desarrollo de las telecomunicaciones es, sin duda, uno de los hechos más influyentes de las últimas décadas y constituye uno de los vectores de cambio socioeconómico decisivos para el siglo XXI. El poder de los medios de comunicación para difundir ideas y valores, y modular las conductas se ha multiplicado gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías. Hoy, millones de personas reciben a diario en sus hogares y centros de trabajo cientos de mensajes televisados, radiados o escritos. Las «autopistas de la información» ofrecen posibilidades inéditas para el progreso del conoci-

miento y el desarrollo de la cooperación intelectual.

Al mismo tiempo, el miedo a la homogeneización cultural provoca inquietud en numerosos círculos sociales. A menudo, las tradiciones locales deben competir con los estilos de vida que difunden los nuevos soportes audiovisuales, a fin de proporcionar a las jóvenes generaciones los modelos necesarios para interpretar el mundo y comprender la vida.

Este proceso no tiene marcha atrás. Es preciso dar a estos nuevos desafíos respuestas positivas que no limiten la libertad de expresión. En la era que ahora comienza, los medios de comunicación deben ser instrumentos que propicien la cultura y la educación, y no obstáculos que las menoscaben. Hace más de cincuenta años, los fundadores de la UNESCO señalaron que la «libre circulación de las ideas por la palabra y la imagen» era una condición esencial para el acercamiento y la colaboración entre las naciones. En los albores del siglo XXI, éste sigue siendo el medio más eficaz de promover la comprensión entre los pueblos y de garantizar la paz, la igualdad y la dignidad de todos los seres humanos.

El potencial creativo de las nuevas tecnologías es enorme. En Iberoamérica, los medios de comunicación han contribuido de manera relevante al desarrollo de la democracia en las últimas décadas. La capacidad de informar y educar de la radio ha quedado patente en esta región. Los lectores,

**Federico Mayor Zaragoza,**  
**Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la**  
 Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

## propiciadores de la cultura y la educación



oyentes y televidentes bien informados han sido por doquier el mejor escudo de las libertades cívicas. De ahí que en los últimos años la UNESCO se haya esforzado particularmente en promover la dimensión educativa y cultural de las nuevas tecnologías, así como en fomentar la creación de medios de comunicación en las comunidades menos favorecidas, para que puedan expresarse y definirse por sí mismas y no se conviertan en meros consumidores de imágenes y contenidos que reflejen valores ajenos.

La UNESCO procura suscitar el diálogo entre todos los actores del proceso comunicativo –periodistas, productores, directivos y la población en general–, estimulando el debate sobre el concepto de servicio público entre los profesionales de la comunicación y los representantes de la sociedad civil. Asimismo, la producción y difusión de contenidos que contribuyan a la tolerancia, la paz y la integración en las sociedades es una prioridad de la Organización. La violencia en los medios de comunicación electrónicos es un motivo de especial preocupación en todos los países. Los jóvenes son receptores habituales de mensajes violentos y estereotipados, que incitan a comportamientos agresivos e intolerantes.

A fin de comprender mejor la influencia de este fenómeno en niños y adolescentes, y buscar posibles soluciones, la UNESCO realiza actualmente un estudio de ámbito mundial sobre la percepción de la violencia en la pantalla por parte de los adolescentes. Dicho estudio incluye una muestra representativa de niños del mundo entero y se lleva a la práctica mediante organizaciones de jóvenes, que tienen así la oportunidad de expresar sus propias opiniones al respecto.

Por último, el papel que desempeñan en este campo las instituciones de enseñanza superior y las organizaciones profesionales es de vital importancia. La ética de la profesión debe estar presente en todos los programas de formación inicial y permanente de los especialistas de la comunicación. Los comunicadores, conscientes de la necesidad de respetar el pluralismo y la diversidad cultural, lingüística y de género, contribuirán a que los medios de comunicación del futuro sean un foro de cultura y de educación para las nuevas generaciones.

**Federico Mayor**  
**Director General UNESCO. París (Francia)**